

JULIO BARRENECHEA

NINA VILA, VIDA Y POESIA

A LA POESÍA se le supone frágil, y demuestra una vitalidad y una fortaleza extraordinarias. La poesía ha vivido condenada a muerte, pero triunfa sobre las épocas y los fenómenos estimados incompatibles y nos convence con su inmortalidad. Su persistencia esencial está explicada por la persistencia misma de lo inmodificable del ser.

La poesía estimada a veces como fruta tropical, como desborde incontenible de imaginaciones pródigas, tiene sin embargo una ascendente incorporación de cultores y un gran radio de interés, en medios como el nuestro, de acusado rigor y templado carácter. Y debemos reconocer, que como hecho literario o más bien como fe, no sólo vive de las gloriosas y destacadas torres de su templo, sino que nutre su resistencia en los ocultos fundamentos integrados por sencillos devotos que en verdad son fervorosos fanáticos que en su recogimiento de permanente ejercicio no viven en busca de la fama sino simplemente de la poesía.

Nina Vila ha consagrado una vida a este culto con devoción y seriedad, con un hondo afán de perfección. Con su nombre, de primaveral simetría, nos entrega su Coral de Otoño, que lo mismo podría ser el marino, como el de interiores voces reunidas, pero que de todas maneras es el canto situado con precisión en una época de su vida. Es el balance lírico con bella resignación, sentido de lo precedero, presentimiento del más allá y tendencia defensiva a eternizarse en el amor. Nada hay inventado. Son quince poemas de cristal a través del cual podemos contemplar la revelación musical de sus preocupaciones.

Como su nombre, estos poemas de Nina Vila deleitan por su perfecto equilibrio. Sentimientos reales gobernados por una pre-

ocupación estética, donde la expresión se siente nueva, no porque acuse un propósito forzado sino porque con naturalidad, fluye con el acento de la época.

No soy crítico, y tal vez me haya aventurado en predio ajeno. Me imagino que la crítica descubrirá y subrayará las límpidas excelencias de este poemario. He leído *Coral de Otoño* y lo he vuelto a leer y a cada nueva lectura se me ha entregado más su secreto. Es la virtud de las obras que no concluyen en la superficie.